

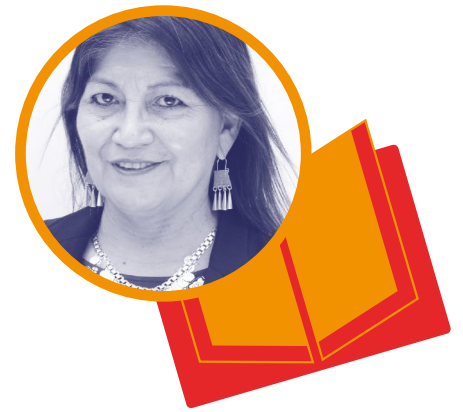
# NUEVA CONSTITUCIÓN, DERECHOS CULTURALES, EL LIBRO Y LA LECTURA

---



CAMARA  
CHILENA  
DEL LIBRO





# La emergencia de la filosofía mapuche para practicar el respeto a la diferencia

Intervención de Elisa Loncón<sup>1</sup>

**M**i trabajo consiste en abordar la lengua, desde lo mapuche y a partir del conocimiento de las mujeres mapuche postergadas en la historia, marginadas de las decisiones políticas, incluso por el patriarcado adoptado por las sociedades y también mal copiado por nuestra organización.

El proyecto por la autonomía y la autodeterminación los pueblos originarios lo vivimos ancestralmente, hay registro de ello en el mapudungun, lo defendieron nuestros antepasados y autoridades originarias, se defendió nuestra lengua y por eso el concepto se mantiene en ella, y lo defendieron hombres y mujeres, no solo *lonkos*, fueron también las *machis*, mujeres, jóvenes que parlamentaron. Lamentablemente, el patriarcado borró nuestro aporte de ahí.

Por ello, para hablar de autonomía, se debe recuperar ese saber antiguo que está en la lengua y no quedarnos en las restricciones de la intelectualización del concepto de autonomía, donde se marginó la lengua y también a las mujeres, e incluso se marginó la colectiva aglutinada y se empezó a hablar de la autonomía desde personas iluminadas que podrían citarse. Aquí

hay que citar al pueblo y el timón de las mujeres, de las *machis*, de la organización, de los *lonkos*, de los *rewwe*, de los parlamentos, que generan contundentemente los conceptos para lo que es la autonomía, la autodeterminación y la plurinacionalidad, ahí es donde nosotros tenemos que apoyarnos.

En ese escenario global, quiero señalar algunos conceptos recogidos del mapudungun que nos permiten dialogar para entender la plurinacionalidad y, por lo tanto, si no estuvieran, no podríamos remitirnos a ello. La lengua sí importa, si se pierde la lengua se muere nuestra alma y nosotros como pueblo originario. Si vamos a participar en esta discusión y si hemos reclamado educación bilingüe, no ha sido por mendigar, ha sido para hacer prevalecer el ser que vive entre nosotros, en nuestras comunidades y en nuestros sueños.

Entonces, defendemos los derechos lingüísticos, la condición humana de los pueblos originarios. Por eso defendemos la lengua, por eso hablamos de las *mapu* y de filosofía, y no señalamos conceptos coloniales que nos han restringido incluso al llamar nuestra cultura como costumbre. ¿Qué es eso? En ese sentido, debe-

---

<sup>1</sup> Doctora en Humanidades por la Universidad de Leiden, Holanda, y Doctora en Literatura por la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Es Magíster en Lingüística por la Universidad Autónoma Metropolitana de México y profesora de Estado con mención en inglés por la Universidad de La Frontera en Temuco, Chile. Actualmente es académica del Departamento de Educación de la Universidad de Santiago de Chile y profesora externa de la PUC. Además, es coordinadora de la Red por los Derechos Educativos y Lingüísticos de los Pueblos Indígenas. Su línea de investigación es la educación intercultural bilingüe, lengua y culturas indígenas, y neologismo.

**“La lengua sí importa, si se pierde la lengua se muere nuestra alma y nosotros como pueblo originario. Si vamos a participar en esta discusión y si hemos reclamado educación bilingüe, no ha sido por mendigar, ha sido para hacer prevalecer el ser que vive entre nosotros, en nuestras comunidades y en nuestros sueños”.**

mos despojarnos del lenguaje colonial para hablar de la plurinacionalidad, ese es el llamado que estamos haciendo en distintos colectivos, con diferentes personas, mujeres, jóvenes, hombres, porque ya basta de todo el colonialismo y del lenguaje colonial reduccionista de nuestra lucha.

Entonces, ¿qué concepto? La defensa de todas las vidas, tener acceso a decidir políticamente hombres y mujeres indígenas de todos los pueblos, que se termine el racismo. Es dolorosa la forma en la que el lenguaje ha sacrificado nuestro ser, cómo nos han borrado. Por ello, solidarizo plenamente con lo que señala Wielka, con la mutilación que se hizo de los pueblos que constituimos este país que se llama Chile. Necesitamos que los afro participen de esta discusión porque sí saben, ellos pueden aportar profundamente para que junto a los mapuche luchemos contra todo el proceso del racismo. Necesitamos que se nos respete, respetar la tierra, respetar a la gente, necesitamos también de los derechos de las lenguas, de todos los pueblos. Porque nosotros, como seres humanos, nos constituimos por la lengua, sin ella se pasa por encima de nuestra condición humana. ¿Cómo no va a ser importante defender la lengua para proteger la condición humana?

En ese contexto, estamos hablando de los derechos territoriales del Wallmapu, vinculados al entendimiento de los pueblos originarios, al equilibrio entre nosotros como sociedad. También del balance de la naturaleza, de los ríos, las montañas, con los pájaros. Este es un concepto que se puede relacionar con la visión de la cultura mapuche de forma territorial, tal vez muy local; gracias a nuestra lengua somos capaces de comprender los conflictos globales, por ejemplo, el conflicto que se ha producido hoy por el tema de la salud, el confinamiento, la crisis ambiental.

Los pueblos originarios estamos en condiciones de aportar conceptos, prácticas, filosofías para detener la crisis ambiental, ahí es fundamental el idioma para avanzar y dialogar. Es necesario hacer un diálogo intercultural con las otras culturas, las otras lenguas, y establecer derechos comunes entre nosotros. La posibilidad de entrar en la discusión de la Convención Constitucional nos permite establecer derechos comunes con las luchas de las mujeres, con las luchas del pueblo de Chile, de todos los sectores marginales. Porque en esos derechos comunes nos entendemos las mujeres cuando estamos hablando contra el patriarcado, nos vamos a entender con las mujeres cuando digan que no tienen derechos territoriales.

Las mujeres métis en Canadá tienen derechos territoriales culturales, no los podemos negar. Existe solidaridad entre las mujeres indígenas, independientemente del lugar en el que estemos, cualquiera sea el proceso histórico que se haya llevado a cabo, puesto que nos corresponden los derechos de la madre naturaleza. Puedo hablar de esa experiencia desde cerca, conocí al pueblo métis y compartí con ellos.

Entonces, las mujeres originarias que estamos promoviendo el pensamiento, la idea de ser mujer originaria, lo hacemos desde la naturaleza, desde el *newen* de la naturaleza. Porque en la naturaleza hay elementos femeninos que tienen *newen* femenino; es distinto decir *newen* de la montaña, la fuerza de la montaña, que decir sexo débil, así se nos redujo: ¿dónde vamos a encontrar las mujeres la referencia para fortalecer nuestro ser y nuestra lucha? En los pensamientos originarios, porque ahí tenemos la fuerza del río, del mar, de la montaña, del cerro. Qué gran elemento plantea nuestra cultura. Por eso es importante nuestra participación dentro del proceso que implica la Convención Constitucional. Hay un elemento importante que no podemos descuidar, tiene que ver con el tema de las economías. Efectivamente, este pensamiento mapuche e indígena difícilmente va a dialogar con la economía neoliberal que ha destrozado, que justamente asumió

la tierra como recurso. Para los pueblos originarios, desde ese lenguaje no nos podemos entender, porque para los pueblos originarios la tierra es la madre.

Por último, quiero señalar que en este contexto es fundamental la valorización de la filosofía de los pueblos indígenas para poder dialogar, que está dada en la lengua mapudungun; todo Chile puede cambiar su monolingüismo incorporando lenguas originarias en su formación. Es importante hacerse cargo de los paradigmas de la filosofía del sur (Dussel), hay que luchar contra el colonialismo interno que se instaló dentro de las instituciones, que ha impedido valorar lo indígena dentro de las escuelas y los hospitales. Porque se sigue valorando lo eurocéntrico y no el pensamiento originario que necesitamos en este momento. Más aún, debemos hacernos cargo de un lenguaje descolonizante, donde podamos incorporar nuevos paradigmas: la tierra no es un recurso, sino la madre. Como pueblo originario tenemos y podemos dialogar sobre cómo proteger esa *mapu ñuke*, recuperando los derechos de los ríos, las aguas, las montañas, porque si no lo hacemos, estamos perdidos. O sea, 500 años de colonialismo han caído sobre nosotros, pero la tierra no va aguantar otros 500 años. Entonces, ¿dónde nos vamos a defender? En los pensamientos originarios. 📖





UNIVERSIDAD DE CHILE  
VICERRECTORÍA  
DE EXTENSIÓN Y  
COMUNICACIONES



CAMARA  
CHILENA  
DEL LIBRO

